

LAOS

EL PRECIO DE LA INDEPENDENCIA

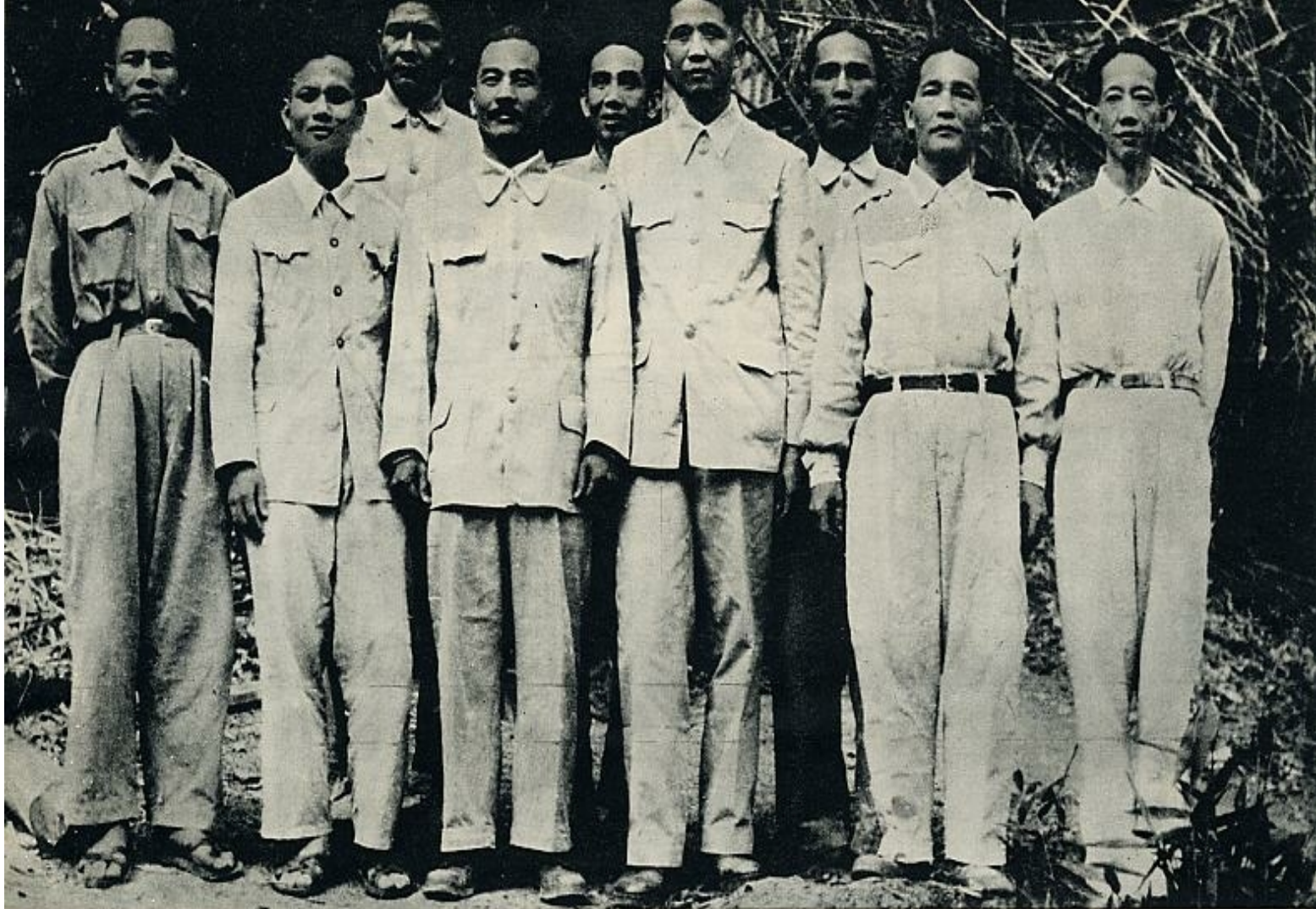
La guerra de Indochina va en camino de hacerse centenaria. Generaciones enteras de vietnamitas y laosianos se relevan estoicamente en la ya tradicional tarea de luchar contra las ingerencias extranjeras, primero la francesa, ahora la americana, y construir una nación independiente. A pesar de este espíritu guerrero que impregna también a los niños y a los viejos, el pueblo laosiano tiene una profunda vocación de paz que ha expresado líricamente el viejo rey Savang Vattana cuando exclamaba "mi pueblo únicamente conoce y quiere dos cosas, cantar y amar". De momento, el Vietnam ocupa el rojo centro de la atención y preocupación mundiales, pues el pueblo vietnamita ha conquistado este



La guerra se ha hecho tan familiar para el pueblo laosiano que cualquier aspecto de la vida adquiere un aire guerrero. Estas jóvenes bailan con el fusil en vez de castañuelas y los campesinos trabajan la tierra con el «chopo» al hombro.



SIGUE



Pleno del Comité Central del Neo Lao Haksat, partido que en las elecciones de 1958 obtuvo veinte escaños de un total de cincuenta y nueve. De izquierda a derecha, Sinfandon, Fomishan, Soufanouvong (presidente), Kamfitoum, Vonvichit, Kommandam, Faydang y Vongsak. Abajo, una reunión guerrillera de instrucción militar y política en plena montaña del Norte. El ejército del Pathet Lao, cuya composición social es campesina, cuenta en la actualidad con treinta mil hombres.





El príncipe Soufanouvong es el líder del Pathet Lao, el hombre que dirigió la guerra de independencia contra los franceses. Educado en Europa y en China, es hermanastro del actual primer ministro laosiano, Souvana Fouma, que hasta hace poco pasaba por ser un estricto neutralista. En la fotografía, Soufanouvong trabaja en la gruta de Unong Ngo.

«mérito» contribuyendo con la más alta cuota de víctimas al obligado tributo a la guerra caliente. Sin embargo, como es bien sabido, su importancia no radica en su intrínseco interés como nación o territorio «económico», sino por ser una de las piezas claves del vasto y complejo tablero indochino dentro del conjunto estratégico decisivo del Sudeste asiático.

Vietnam, como Laos, Camboya o Tailandia, son países de «marca» y su historia ha transcurrido estrechamente interdependiente. Pero la gente, aun hoy, no los distingue claramente y sigue utilizando el común denominador de Indochina. La palabra fue inventada en 1810 por el geógrafo danés Malte-Bronn y sirvió de símbolo, desde 1884, a una original fórmula aplicada por colonizadores sedientos de simplificación y de centralización y, como buenos jacobinos, deseosos de dar un bastión occidental a su posesión vietnamita y acabar administrando el «todo» a partir de una capital común —Hanoi, ciudad intelectual— y comerciando alrededor de una ciudad mercantil, Saigón. En este sentido, no hay que olvidar tampoco que cuando el joven Ho-chi-mhin, entonces fotógrafo y activista político en París, después de participar en el Congreso de Tours, donde se consuma la escisión entre socialistas y comunistas franceses, se plantea la necesidad de crear un movimiento de liberación para su país, lo concibe en términos geográficos indochinos, aunque posteriormente tomara en cada territorio peninsular sus propias peculiaridades específicas. Aun hoy, el interés que tiene Hanoi en una reconstitución del conjunto federal indochino, se justifica en profundas motivaciones económicas, históricas y de psicología colectiva. Hace años, el profesor Paul Mus, en una carta dirigida al periódico *Le Monde* exponía lo que le parecía ser el plan del «tío Ho»: «la formación de una unidad transversal y económicamente viable, la misma que se dibujaba en la unión indochina del período francés», pero, evidentemente, sin las rigideces centralizadoras de aquélla.

En otro sentido, también para los estrategas de las grandes potencias —como agudamente señala un reciente reportaje del *The Economist*—, el resultado final de la guerra vietnamita depende, en gran parte, de la evolución de la situación en los países limítrofes, principalmente Camboya y Laos. Este último país se ha convertido en una especie de suburbio de la guerra vietnamita, pues por modesta que sea la ayuda del Vietnam del Norte a los guerrilleros del Sur, tiene que pasar necesariamente por la «ruta Ho-chi-mhin», pista Norte-Sur trazada en el interior del territorio laosiano, de la región de Lai Chau a la de Attopeu. Por ello, como apunta el comentarista Lacouture, tarde o temprano, la conexión creciente de los dos problemas puede conducir a los estadistas a alinear ambas políticas, ya sea en la neutralidad laosiana y en la beligerancia vietnamita. Tal es lo que reconocía implícitamente la declaración del general De Gaulle de 29 de agosto de 1963, cuando daba a entender que el porvenir del Vietnam no podía disociarse del de los países vecinos.

Durante años, sobre todo del 62 al 64, el reino de Laos ocupó también las primeras páginas de los periódicos. Pero a partir de la fracasada conferencia tripartita de la Celle-saint-Cloud, en agosto de 1964, la situación se ha estancado en una sorda guerra entre los frecuentes bombardeos americanos sobre la llanura de los Jarros y los sucesivos

avances del Neo Lao Haksat del príncipe Soufanouvong. En medio, en un difícil equilibrio, su hermanastro, el «neutralista» Souvana Fouma, intenta guardar las formas de un gobierno de «unión nacional», abandonado hace dos años por el Pathet Lao.

presencia francesa

Realmente, a los franceses no les fue difícil dominar un «vasto país con pocos habitantes y muy pocos laosianos», dividido entre las infinitas taifas de los jefes feudales. Sin embargo, sería erróneo pensar que la lucha contra el dominio colonial haya comenzado con la «era Ho-chi-mhin». Por el contrario, de 1895 a 1907 se inicia un potente movimiento de revuelta, desencadenado por la tribu de los Khas en las dos márgenes del río Mekong. En 1901 les secundan los laosianos de la región de Saravane, dirigidos por el caudillo Phocaduat, que es finalmente ejecutado. En 1919-1922, terminada la primera guerra mundial, la rebelión gana a los Meos del Alto-Laos, dirigidos por un jefe de origen chino, Ong Patchay. Pero la revuelta más larga y profunda fue la de los laosianos de la meseta meridional de Boloven, encabezada por los hermanos Ong Meo y Ong Kommadam y dura desde 1910 a 1932, provocando una de las represiones más duras de la época colonial.

Conviene, sin embargo, tener en cuenta que durante esta primera fase embrionaria de la lucha por la independencia, el movi-

miento presenta caracteres particulares: participación conjunta de todos los grupos étnicos a pesar de los esfuerzos de la administración colonial por dividirlos y enfrentarlos y su origen popular y espontáneo, bajo la dirección de jefes naturales sin doctrina ni perspectivas políticas bien definidas.

Los franceses, por su parte, no hicieron grandes esfuerzos para que los laosianos les guardaran un grato recuerdo. El balance de los años de «presencia» francesa no pudo ser más desastroso: «cincuenta bachilleres, una escuela superior, 95 por ciento de analfabetos, siete kilómetros de ferrocarril, dos carreteras y ningún desarrollo industrial».

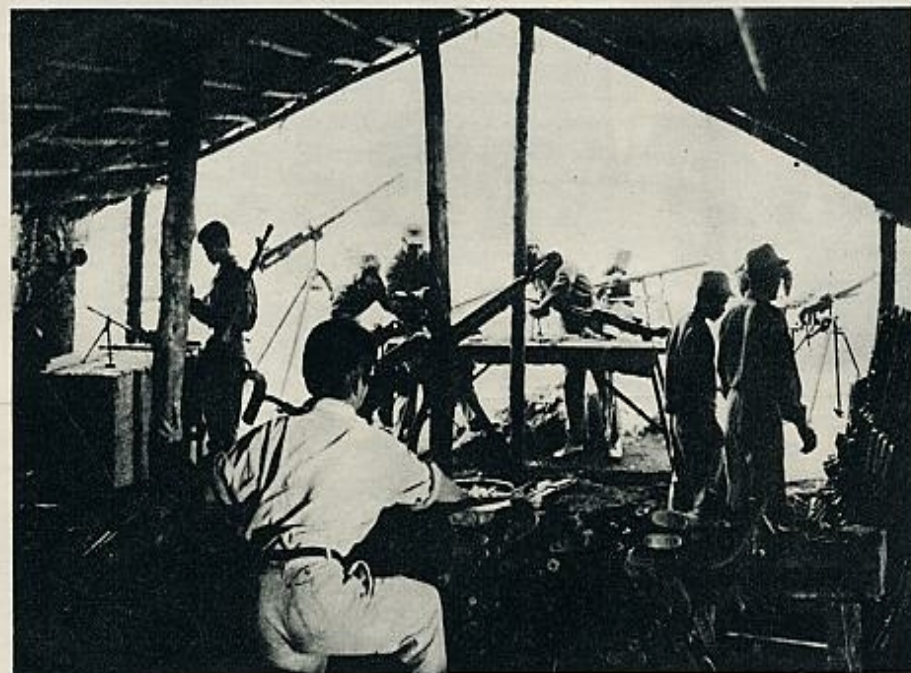
Pero este idílico régimen de protectorado se viene abajo estrepitosamente en 1941, con la entrada en escena de los japoneses. Después de una breve guerra, el régimen de Decoux se vio obligado a ceder Siam y cuando, por fin, los nipones son expulsados, un potente movimiento popular empuja al jefe feudal Petsarath a proclamar la independencia del país del «millón de elefantes» y reino del «quitasol blanco».

A partir de 1950, poco después de que Mao llegara al poder, el movimiento de liberación adquiere nuevo impulso sobre bases políticas completamente diferentes. En octubre de ese mismo año, el primer congreso nacional del pueblo de Laos afirma el carácter anticolonialista y democrático del movimiento y elige al príncipe Soufanouvong, llegado de su exilio de Camboya, presi-

SIGUE



En la fotografía de arriba, un cañón de 105 mm., de las fuerzas armadas del Pathet Lao, en plena acción. Estamos en la época en que se ha pasado de la guerra de guerrillas a la guerra de posiciones. En el centro, una improvisada «fábrica» bélica del Pathet Lao, donde son reparadas las armas capturadas a los franceses. Al principio, eran las únicas con las que contaban los combatientes indochinos. Abajo, una reunión de bonzos durante el Congreso Budista Laosiano, en el que se protestó por la intervención de las potencias del Oeste en los asuntos del Sudeste asiático. Aquí como en Vietnam el budismo ha apoyado la independencia.



dente del Comité ejecutivo. Se cuenta que, en 1949, este príncipe, exquisitamente educado en las universidades europeas, desaparece en la jungla, al Norte de Tonkin, para reunirse con el ex profesor Giap y aprender, del vencedor de Dien-bien-Fu, la táctica de la guerra de guerrillas: «Utiliza a los campesinos. Que sean nuestros ojos, nuestros oídos y nuestra principal fuente de abastecimientos. El que tiene el campo es el dueño del país». Y realmente, Laos se ha convertido en el país de los príncipes y de los campesinos. Pues cuando los «guerrilleros-campesinos» que mandaba Giap derrotan definitivamente en Dien-bien-Fu a los selectos «expedicionarios» de De Lattre de Tassigny y se firman los acuerdos de Ginebra de julio de 1954, que sellan también la independencia de Laos, comienza la ininterrumpida danza guerrera de la troika principesca: el derechista Boun Oum, el neutralista Souvanna Founa y el izquierdista Soufanouvong. Por encima de todos, simbólicamente, el anciano Rey Savang Vatana, cuya única intervención ha sido ordenar que se guarde a cal y canto la estatua de oro de Buda, pues, según él, mientras la estatua se encuentre en sus manos ningún infortunio afligirá al país. Pero, por desgracia, el dios Buda no pudo impedir que los expertos y técnicos americanos de la U.S.A.I.D. y de la U.S.I.S. cogieran el relevo abandonado por los franceses e iniciaran la segunda etapa del drama indochino.

gana el pathet lao

De 1955 a 1960 los Estados Unidos otorgaron a Laos 235 millones de dólares, sus tres cuartas partes en ayuda militar. Las irregularidades en la administración de este dinero llegaron a provocar interpelaciones en la Cámara de Representantes americana y los responsables de su aplicación salieron mal librados. Por ejemplo, se dedicaron millón y medio de dólares para construir la carretera Vientiane-Luang Prabang. Pues bien, solamente hubo alquitrán para los primeros 12 kilómetros. En su lugar surgieron por todas partes suntuosas villas y los «Mercedes» y «Buicks» rodaban majestuosamente por la polvorienta calle principal de Vientiane con sus casas de madera a uno y otro lado.

Si bien es cierto que la ayuda económica no sirvió para mejorar las carreteras, cuando en 1955 se organizan las primeras elecciones, la influencia americana es ya condicionante. Al Pathet Lao se le prohíbe participar en la consulta, y en respuesta desencadena la guerra. Después de los años de lucha, las tropas de Soufanouvong invaden la llanura de los Jarros, cortan en dos el país y, a juicio de los observadores de las Naciones Unidas, nadie les hubiera impedido hacerse los dueños absolutos de la situación. Sin embargo, las soluciones militares se complican con las dificultades políticas «por arriba». En los acuerdos de Vientiane de 1957 se acuerda la entrada de dos ministros del Pathet Lao en el nuevo Gobierno de coalición; la desmovilización de las tropas del Pathet, a excepción de dos batallones, que quedaban estacionados en la llanura de los Jarros, y se autoriza participar al Pathet Lao en la futura vida política del país, bajo la denominación de Neo Lao Haksat. La victoria del Pathet es tan clara que cuando, en una de las múltiples conferencias internacionales de Ginebra sobre Laos, los diplomáticos participantes llegan a un punto muerto, el mariscal Chen Yi —ministro chino de Asuntos Exteriores—



El príncipe Soufanouvong, máximo líder del Pathet Lao, inspecciona un destacamento de tropas laosianas, durante la guerra de liberación contra Francia.

exclama dirigiéndose al delegado americano: «No comprendo por qué los Estados Unidos quieren ganar alrededor de la mesa de conferencias lo que han perdido en el campo de batalla».

En las elecciones que se celebran al año siguiente, el nuevo partido (Neo Lao Haksat) obtiene veinte escaños en una Asamblea que cuenta, en total, con 59 diputados. Esta victoria sorprende e inquieta a los americanos y el general Fumi Nosavan, sobrino del primer ministro de Tailandia, Sarit Thanarat, decide dar un golpe de Estado. El príncipe Soufanouvong y varios ministros son detenidos en Vientiane, Souvana Fouma huye a Camboya y los dos batallones Pathet están a punto de ser aniquilados en la llanura de los Jarros. Se reanuda la guerra civil.

En el verano de 1960, un joven capitán de paracaidistas, en nombre del nacionalismo neutralista, se apodera de la capital y restablece a Souvana Fouma en el poder: «Estoy dispuesto a morir por Laos, pero no por la incompetencia y la corrupción que impera en nuestra patria. Estoy cansado de ver cómo los laosianos se matan unos a otros», declaró Kong Lee poco después del golpe de Estado.

Los americanos no se conforman con la nueva situación, pues los expertos de Eisenhower sospechan que existe un entendimiento secreto entre los hermanastros Soufanouvong y Souvana Fouma y que este último hace de caballo de Troya del comunismo en Laos. Al principio, se limitan a impedir la formación de un Gobierno de coalición en el que intervenga el Pathet Lao, pero ante el continuo avance militar de este último, la derecha laosiana de Fumi Nosavan ensaya su gran golpe: el pronunciamiento de Vientiane de 19 de abril de 1964. Obligado por las circunstancias y ante la imposi-

bilidad de llegar a un acuerdo en la mesa de conferencias, el «neutralista» Souvana Fouma pacta con los generales y se declara «representante de las dos tendencias». En estas condiciones, los ministros del Neo Lao Haksat, aduciendo que su seguridad personal se encuentra en peligro, abandonan la capital y vuelven a sus territorios de la llanura de los Jarros y de Fong-Saly.

contrabando

Desde entonces, la situación general no ha variado sustancialmente. Las fuerzas del Pathet Lao han ido ganando territorio, hasta ocupar actualmente —aunque aquí cualquier cálculo es aleatorio— las 3/5 partes del país. Por su parte, el ejército neutralista de Kong Lee, debido a la división entre su derecha y su izquierda, ha ido debilitándose a favor de la tendencia de Boun Oum-Fumi Nosavan y de la representada por el Pathet Lao. Este cuenta con una fuerte organización entre los campesinos, un ejército de treinta mil hombres y sólidas simpatías entre las masas urbanas.

Ultimamente, el Gobierno que preside Souvana Fouma tiene que hacer frente a gravísimos problemas económicos y de abastecimiento. El arroz, principal riqueza del país, tiene que ser importado y el déficit de la balanza comercial alcanza tales cifras que se puede hablar de franca bancarrota. La industria sólo cuenta con alguna que otra fábrica de cerillas, y ante la situación de división y desorganización que origina la guerra civil crónica, es difícil imaginar un proceso de industrialización. En octubre de 1960, el propio Souvana Fouma le espetó al subsecretario de Estado americano, Graham Parsons: «Tanto mejor si el Gobierno americano nos ayuda. Pero si se niega, la buscaremos en otra parte». Efectivamente,

poco después, la Unión Soviética y la China Popular ofrecieron ayuda al Gobierno neutralista. Entonces, los americanos, desde Tailandia y Vietnam del Sur, bloquearon las vías de acceso a Laos e impidieron la operación.

Según el poco sospechoso «The Economist», la corrupción actual alcanza los altos niveles oficiales: «Algunos generales utilizan los aviones para dejar caer paquetes de contrabando (oro y opio) en lugares estratégicos de la frontera con Vietnam del Sur y Tailandia». Hay que tener en cuenta que tradicionalmente la adormidera se ha cultivado clandestinamente en las montañas de Birmania, Tailandia y Laos. Hasta el 48, estos países autorizaban el cultivo, lo mismo que el tráfico del opio que destilan dichas plantas. Pero desde esa fecha, el negocio está prohibido y los innumerables fumaderos clausurados. Realmente, lo único que ha cambiado han sido los riesgos de la operación y las personas que se llevan los beneficios.

En un reciente folleto titulado «Hacia la paz en Indochina», sir Anthony Eden, secretario del Foreign Office cuando se firmaron los acuerdos de Ginebra de 1954, señala que es necesario llegar a un «acuerdo garantizado por todas las potencias implicadas, que asegure la neutralidad de Laos, Camboya, Vietnam del Norte y del Sur». Otro viejo político de aquella época, el canciller Adenauer, ha hecho recientemente unas espectaculares declaraciones en el mismo sentido. En su actual viaje por Asia, el general De Gaulle ha defendido su ya tradicional política indochina, es decir: aplicación estricta de los acuerdos de Ginebra. Esta coincidencia abre nuevas esperanzas de que la tesis mantenida por la mayoría de las naciones acabe finalmente imponiéndose.